

Papá Chinaski

Charles Bukowski está enterrado en el cementerio de Green Hills, en California. Su lápida es pequeña, apenas un rectángulo de mármol negro. Si apartamos los ramos de flores secas y las botellas de vino barato que suelen dejar los visitantes, podemos leer una inscripción en elegantes tipos plateados. En ella descubriremos el nombre completo del escritor, Henry Charles Bukowski Jr, y su apodo, *Hank*. La fecha de su nacimiento y la de su muerte están separadas por el torso de un boxeador en guardia. Escrita sobre el púgil, una última advertencia: "No lo intentes".

Patxi Iruzun y Vicente Muñoz Álvarez no han temido despertar a la furia de Hank y lo han intentado. Uniendo su pasión bukowskiana a la de otros treinta y siete escritores en lengua española, han sacado adelante el proyecto de homenajear al viejo indecente con un libro de relatos y poemas. El resultado es *Resaca/Hank Over* (Caballo de Troya), un colorista 'collage' de literatura furiosa.

Los invitados a esta fiesta (y piensen en cómo debían ser las fiestas en casa de Bukowski, con sus hectolitros de cerveza, sus bailes extravagantes y sus peleas tumultuosas) son una tribu de autores de variadas castas y pelajes, desde David González a Vicente Luis Mora, pasando por Agustín Fernández Mallo, Karmelo Iribarren, Ignacio Escúin, Ángel Petisme, Ana Pérez Cañamares, Roxana Popelka, el bilbaíno David Murders, Hernán Migoya o Kutxi Romero.

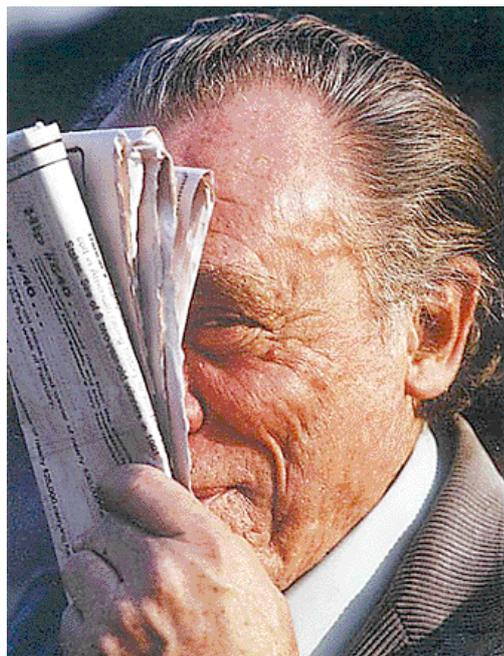
Visión personal

En el libro hay espacio para los relatos suburbanos, los apuntes autobiográficos, las ficciones más



dependoladas, los poemas íntimos y aquellos otros de corte narrativo y realista. Pese a estar dedicado a uno de los padres del llamado 'realismo sucio', el tono de este homenaje a Bukowski no es monótono. Lo explica Vicente Muñoz Álvarez en uno de los prólogos que abren el volumen: "Cada autor lo ha hecho desde su visión personal, su estilo y su punto

Charles Bukowski es uno de esos escritores que se descubre en la adolescencia



Al amparo de sus páginas nacen vocaciones literarias. Algunas mueren poco después y otras continúan por derroteros muy distintos

de vista, que en algunos casos no es, digamos, muy bukowskiano. Todos los aquí congregados tenemos por una u otra razón una deuda con Hank, pero cada cual la ha interpretado a su modo, a veces incluso poco condescendiente con el pretendido *estilo Bukowski*.

Bukowski es uno de esos escritores que se descubren en la adolescencia y que impactan por su ausencia de retórica, por su po-

tencia, por su rabia. Al amparo de sus páginas nacen vocaciones literarias. Algunas de ellas mueren poco después y otras continúan por derroteros muy distintos. Sin embargo, es innegable que hay cierta energía germinal en la prosa violenta del americano. También es cierto que, dentro de Bukowski, hay varios Bukowskis. Contra lo que puede parecer por su aura maldita, escribió mucho y no toda su obra presenta la mis-

ma calidad. Sin embargo, es injusto desdeñar toda su producción aludiendo —como se hace muchas veces— precisamente a ese estilo Bukowski del que habla Muñoz Álvarez. Lo cierto es que algunos de los relatos del americano merecen estar en cualquier antología del género: textos secos y emocionantes que nos recuerdan canciones de Tom Waits o escenas de *Fat City*, la inquietante película de Huston. Y dentro de su irregular obra poética encontramos momentos de contundente y verdadera poesía: "Lo cierto es que resulta aburrido esperar la / guadaña. / y pensar que una vez me haya ido, / habrá más días para otros, otros días. / otras noches. / perros paseando,

árboles meciéndose al / viento. / no dejaré gran cosa atrás. / algo que leer, quizá. / una flor exótica en el camino / destripado. / París en la oscuridad".

El eco de todos los Bukowskis posibles, el lírico y el salvaje, el tierno y el violento, el ácido y el autocompasivo, el duro y el nostálgico está en los cuentos y poemas que componen este homenaje colectivo. Sin duda, la deuda de gratitud queda saldada, ya que muchos de quienes se adentran en este *Resaca/Hank Over* volverán a echar un vistazo a sus maltruchos ejemplares de *Carten*, *Shakespeare en la* o *Escritos de un viejo indecente*.

Pablo Martínez Zarracina

"A ntoni Casas Ros nació en la Cataluña francesa en 1972, de madre italiana y padre catalán. Sus estudios de matemáticas se vieron bruscamente interrumpidos por un accidente, lo que le condujo a una prolongada vida de soledad que culminó con la escritura de su primera novela, *El teorema de Almodóvar*. La novela que el lector tiene en sus manos fue enviada a dos importantes agencias literarias, una en España y otra en Londres, y ambas aceptaron representar a su autor inmediatamente; días después la editorial Gallimard apostaba por ella. Casas Ros ha vivido en Perpignan, en Barcelona, en Niza y en Génova. Hoy en día reside en Roma".

Esto es todo lo que sabemos del autor de *El teorema de Almodóvar*. Está escrito en la contraportada del libro, una contraportada que no incluye una fotografía del autor. Al comenzar a leer la novela, descubrimos por qué. En el accidente de tráfico Casas Ros quedó desfigurado. También murió su novia: aquello fue una catástrofe. Desde entonces, el chico vive recluido. Más o menos como el fantasma de la Ópera: monstruoso, tímido y con el corazóncito lleno de turbulencias filosóficas y artísticas.

Resumiendo: *El teorema de Almodóvar* es el delirio autobiográfico de ese autor maltrecho y misterioso. En él cuenta su relación con el travesti Lisa, sus divagaciones científico-poéticas, su vida de ermitaño desfigurado y su certeza de que algún día se convertirá en un personaje de Almodóvar. Sí, de Almodóvar. De Pedro. Ese mismo: el famosísimo director

cinar un poco y mantenían relaciones con cabras que se llaman Alma Mahler. Las de Umbral, eso sí, eran más graciosas y estaban mejor escritas. Veamos qué se cuenta Casas Ros: "La fiesta en el centro del vacío es sin duda ese impulso hacia la no referencia, el instante fresco y lozano, apenas desempaqueado, cubierto con su papel fosforescente

Nadie le ha visto nunca, ni siquiera sus agentes, sin salir de casa ha conseguido que prestigiosísimas editoriales le acepten el libro

manchego, cuyo apellido es un fulminante reclamo internacional. Lo que debe haberle gustado el título a los señores de Gallimard.

La novela no es gran cosa. Recuerda un poco a Vila-Matas y otro poco a las novelas más chifladas de Umbral, aquellas en las que los protagonistas mezclaban whisky con antibióticos para alu-

te. Pero el centro del vacío es inaccesible, en primer lugar porque carece de linde, en segundo lugar porque todo cuerpo sumido en lo ilimitado tan sólo puede experimentar lo ilimitado".

El texto mantiene un interés decreciente en su primera parte y se desinfla absolutamente en la segunda. Eso en el caso de que el lector pueda soportar que toda la

El enigma Casas Ros



narración se sostenga sobre el enojoso juego de la identidad. A ese respecto hay que decir que lo molesto no es que se nos quiera hacer creer que la novela está escrita por un ser misterioso llamado Casas Ros, sino que ese Casas Ros está ahora mismo en Roma, que nadie le ha visto nunca, ni siquiera sus agentes, que sin salir de casa ha conseguido que le acepten el libro prestigiosísimas

editoriales y que Vila-Matas y Sergi Pàmies están escribiendo artículos sobre él porque se han enterado de su existencia por casualidad. Por si quieren saberlo, el supuesto Casas Ros se paga las *tourmes* por Europa dando clases de matemáticas por Internet.

En fin, que a alguna editorial con presupuesto, a algún agente y quizá a algún novelista influyente se les ha ocurrido la idea de fabricar un enigma por ver si entre todos venden unos cuantos miles de ejemplares. Construyendo a Thomas Pynchon, podríamos titularlo. No creemos que la campaña esté siendo muy exitosa, ya que no parece que haya demasiada gente interesada en averiguar quién está detrás de Casas Ros. Se ha hablado de Vila-Matas y Eduardo Mendoza, aunque lo lógico sería que estos nombres hubiesen sido lanzados por los mismos que se han inventado al bueno de Antoni Casas Ros, gente afortunada que al parecer conoce lo que es tener tiempo libre.

P. M. Z.